

ALTERIDAD INDÍGENA Y NOTICIABILIDAD: EL CAMINO AL RÉCORD GUINNESS

**Adrián Jesús Romero y
Cecilia Mercedes Quevedo**
Universidad Nacional de Villa María (Argentina)

Resumen

La propuesta consiste en una triple lectura de la circulación mediática ocurrida a partir de un acto oficial de entrega de viviendas sociales a una comunidad wichí en la zona de El Impenetrable, al noroeste de la provincia de Chaco, encabezado por el presidente del Instituto de Vivienda de esa provincia. El trabajo se sustenta en un corpus periodístico que muestran cómo una abuela wichí pasó de beneficiaria de vivienda social en el monte chaqueño a competidora en el Récord Mundial Guinness por su longevidad. En un primer momento, se analiza el proceso de conversión en noticia de dicho acontecimiento, sus re-semantizaciones en el pasaje de dispositivos y agendas como así también las estrategias discursivas implicadas. Un segundo momento interpretativo se concentra en las implicancias de la construcción de la diferencia indígena como una alteridad esencializada ofrecida para la contemplación en lógicas de espectáculo, mientras que el abordaje se completa con el planteo reflexivo sobre la imagen visual vinculadas a la protagonista indígena del hecho noticioso.

Palabras clave: industria de la información, población indígena, cuestiones étnicas.

Artículo recibido: 18/07/15; **evaluado:** entre 21/07/15 y 10/09/15; **aceptado:** 20/09/15.

Introducción

“Del mismo modo cada matriz de significaciones remite a otra, cada mito a otros mitos”.

Claude Lévi –Strauss (2010)

En el presente trabajo indagamos en las derivaciones ocurridas como consecuencia del proceso de conversión en noticia trivial, a partir de la mediatización y sus lógicas de espectáculo y entretenimiento (Martini, 2004), de un hecho político referido al reconocimiento de derecho al acceso a la vivienda en comunidades indígenas (1).

El pasaje de los acontecimientos del mundo social a la condición de noticias, como así también la circulación que esa misma noticia tiene entre diferentes soportes y formatos -no exenta de transformaciones en su cualidad significante-, constituyen puntos a partir de los cuales focalizar una tarea analítica. En este sentido, nuestro corpus se inicia con el registro audiovisual de las

declaraciones realizadas a medios de comunicación por el presidente del Instituto de Vivienda de Chaco (IPDUV), Domingo Peppo, en ocasión de hacer entrega de módulos habitacionales a miembros de la comunidad Wichí en el paraje Nueva Población (2) el 21 de agosto de 2014. Las palabras del funcionario son analizadas semióticamente en otro punto del trabajo pero aquí queremos relevar que es el propio dirigente político entrenado en las artes de advertir noticiabilidad quien, en medio de su enunciación referida a la entrega de viviendas, indica a los periodistas que “el dato excluyente creo que tiene que ver con una abuelita, al cual estuvimos entregando y que vinimos hasta su casa, de 115 años...”

A partir de la adjudicación de una unidad habitacional a una mujer anciana de la zona conocida como El Impenetrable en la provincia argentina del Chaco, nuestro trabajo pretende plantear tres momentos analíticos. El primero de ellos parte de la hipótesis de que la circularidad de la información, a través de distintos medios de comunicación en variados soportes, provoca cambios en la noticiabilidad, y por consiguiente, en los sentidos asignados al acontecimiento elegido para su comunicación. De esa transformación ya no es responsable el funcionario de gobierno pero se vale de ella para la inclusión de su nombre y “hacer” estatal en agendas informativas generalmente impermeables.

Ese circuito de expansión de la noticia referida a la existencia de una abuela de 115 años de edad viviendo en el Chaco, que a un mismo tiempo certifica su carácter noticiable y refuerza su potencialidad para trascender en forma de comentario (Gomis, 1991) decíamos que se inicia con la difusión, en la ciudad capital de Resistencia y por el *Canal 9 Imagen del Nordeste*, de una entrevista al funcionario pero aumenta su alcance con el envío del cable N° 4304 por parte de la agencia oficial de noticias *Télam*, redactado por el corresponsal de la misma capital provincial, una semana después de ocurrido el acontecimiento. Este documento y las publicaciones de la noticia en el diario de circulación nacional *Clarín* y en los portales web *Chaco Día por Día* de la ciudad de Resistencia, *El federal* de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y *El intransigente* de la ciudad de Salta, además de la referida entrevista televisada, configuran el corpus a partir del cual realizamos el análisis semiótico.

En un segundo momento nos referimos a las implicancias de la construcción de la diferencia indígena como una alteridad esencializada -objeto de espectacularización (Hall, 2010)- cuyo rasgos se ponen de manifiesto no sólo en la relación intercultural (Ramos, 2004) que originó la producción de noticias sino en el discurso mediático y el proceso de circulación de noticias considerado en el corpus. Posteriormente, en un tercer momento y a partir de los dos puntos anteriores, se enfatizan algunos elementos del vínculo *nosotros-otros* que se ponen en juego a partir de la construcción visual de la mujer beneficiaria. Desde este marco, nos permitimos analizar las narrativas de las imágenes vinculadas a la mujer indígena y anciana considerándolas

construcciones estéticas e ideológicas que nos permiten reflexionar sobre el modo a través del cual los medios de comunicación presentan imágenes legítimas del mundo.

El camino al Récord Guinness

Diferentes perspectivas teóricas acerca de la práctica periodística en particular refieren su acción en estrecha vinculación con la realidad social. Algunos autores precisan que se trata de una actividad interpretativa con la función de hacer conocidos los fenómenos del mundo social más relevantes para saciar el interés de los individuos (Gomis, 1991:35). Otros, desde un enfoque constructivista, señalan que esa realidad social en devenir, esa actualidad que genera comentarios y motiva acciones, es un producto estandarizado resultante de los procesos de la industria de la información y cuya elaboración se ajusta a los deseos y gustos de los consumidores que habitan un mercado. Entre ambas posiciones, un amplio repertorio de ideas recoge los matices sin abandonar el acento en la dimensión significante que la publicación de noticias tiene en la sociedad contemporánea, en un contexto socio – histórico particular marcado por la centralidad de los medios masivos de comunicación y la consolidación del modelo de producción capitalista.

A los efectos del presente trabajo observamos que la consolidación de modelos de producción de noticias, basados en la mercantilización de la información y la espectacularización de su (re)presentación, opera en gran parte por la colaboración/predisposición/aceptación de otros actores sociales que regularmente han articulado con el campo periodístico el modo de visibilización de su hacer (Muraro, 1998). Siendo una práctica cultural dinámica, el periodismo nacido como difusión de ideas políticas fue mutando la sustancia de sus contenidos a formas y temáticas más flexibles en consonancia con el carácter mercantil de las organizaciones empresariales que posibilitan su ejercicio actual. En ese tránsito es posible registrar variaciones también en el modo en que se vinculan los agentes sociales con los medios de comunicación y sus profesionales de la información. Este fenómeno signado por la cesión a la industria de la información (Verón, 1987) de la jerarquización y el modo de la enunciación ha dado lugar, en el terreno de la acción política dentro de las sociedades democráticas a la videopolítica (Sartori, 2000). De forma sintética, podemos caracterizar a este fenómeno como la aceptación por parte de los actores políticos de aquellas reglas que son propias del lenguaje audiovisual.

La inclusión prioritaria de la dimensión comunicativa en la práctica política ha entrenado a los dirigentes en la advertencia de aquellos acontecimientos que presentan grados relativos de noticiabilidad (Martini, 2004). Esa facultad torna a las acciones del mundo social en susceptibles de mejorar sus posibilidades de inclusión en el discurso de la información a partir del ajuste a los

cánones que el infoentretenimiento (Ford, 1999) requiere a los sujetos interesados (Gomis, 1991) en que los hechos protagonizados alcancen la consagración massmediática (2).

La perspectiva semiótica de Eliseo Verón, subsidiaria el enfoque ternario de la significación desarrollado por Charles Peirce, nos permite rastrear en el discurso de la información las huellas que el proceso productivo dejó en el producto como así también conjeturar el grado de apertura del abanico de efectos de sentido posibles buscados en el reconocimiento de los enunciados periodísticos, inmersos ellos en un proceso de semiosis social infinita de cuya red extraemos un tejido con la conformación del corpus.

Desde el auge del neoliberalismo, la preexistencia de las comunidades aborígenes en Argentina, en un amplio panorama que se extiende desde el derecho sobre la propiedad territorial habitada hasta las condiciones de subsistencia (Briones, 2005), constituye en este comienzo de siglo un tópico multicultural recurrente en las agendas públicas y mediáticas como resultado de un proceso en que diferentes actores han operado en estratégica convergencia. Es por ello que pueden coincidir los esfuerzos de un funcionario y un grupo de periodistas, todos ellos no-indígenas, para hacer noticia la entrega de viviendas a habitantes wichí en la muy significativamente nominada región de El Impenetrable. Se trata de una acción que los teóricos del periodismo moderno califican de pseudo-eventos (Gomis, 1991) y que tiene como finalidad forzar la generación de un hecho noticiable.

En plena sintonía con esta proximidad es posible pensar la emisión de un cable de noticias por parte de la propia agencia oficial *Télam* en el que se pone centralidad en las condiciones de existencia diferencial (Vasilachis de Gialdino, 2003) de una de las beneficiarias. Los significativos segmentos de volanta, título y primer párrafo del cable focalizan en el carácter de mujer wichí centenaria de Martina Palacio, precisamente aquellos aspectos noticiables destacados por el funcionario Peppo. De allí también que resulte significativo que el corresponsal de *Télam* elija tomar como única fuente de la información a Peppo e incluya sus apreciaciones en cita directa. La hegemonía dentro del discurso social (Angenot, 2012) opera como conjunto de mecanismos que, además de homogeneizar retóricas y temáticas, imponen aceptabilidad de lo decible y configuran un enunciador legítimo. Domingo Peppo, en tanto funcionario, posee una voz socialmente legitimada para referir alteridades en relación a su condición de hombre, no indígena, adulto, educado, ciudadano y hablante de la lengua nacional. Está habilitado para hablar de y por Martina, transmitir sus palabras que, a su vez, le han sido traducidas por los familiares bilingües de la anciana. Esos mismos familiares fueron los que calcularon la edad de Martina y quienes ofrecieron, según el funcionario, su parecer para refutar lo que certifica la documentación oficial. El funcionario expresa que fue su decisión personal de recorrer el "Chaco profundo" lo que puso a Doña Martina en su camino. De esa manera, la anciana mujer es presentada casi como un objeto

exótico, incapaz de comunicar en el estándar civilizado del idioma español algo elemental como su edad y cuyo hallazgo fortuito es mérito del espíritu aventurero de un funcionario decidido a llegar a parajes inhóspitos, a los que resulta sumamente dificultoso acceder sin ayuda de los lugareños, como el propio Peppo lo indica. Igualmente resulta necesario advertir el prurito de *Télam* por incluir como noticia la preocupación de los colaboradores del funcionario por asegurar la continuidad de la ayuda económica del Estado nacional, revelando una proximidad en el carácter noticiable de la política social marcada con el auxilio monetario, a través de pensiones y planes sociales, con la política pública de otorgamiento de vivienda a los miembros de los “pueblos originarios”. El cable también parece acentuar algún carácter esencializado de las alteridades indígenas incluyendo, sin que sea su noticiabilidad intensa, el dato de contexto respecto de la existencia de otra persona longeva pero en la comunidad mocoví (moqoit) en la misma provincia. Del mismo modo opera con su supuesta condición de sobreviviente de dos masacres históricamente conocidas y de declarante en posible juicio de lesa humanidad, obviando el dato de la edad que justificaría la incorporación por ese carácter añejo. Pero será a partir del ajuste que sobre el cable de *Télam* realiza el diario *Clarín* en su edición del 28 de agosto, considerando además de la enunciación su contrato de lectura (Verón, 1985) y el empleo de herramientas interactivas para la interpelación a los lectores que el soporte web posibilita, que observamos la realización de una operación de fuerte resignificación al convertir la longevidad noticiable en un factor de competencia trivial. *Clarín*, en el jerarquizado nivel de titulación, reemplaza la condición étnica de Martina por el más reconocible gentilicio provincial (“chaqueña”) e incorpora la relación de que los 115 años de la mujer la ponen en carrera por el récord mundial de longevidad. En concordancia con esta estrategia discursiva opera la inclusión contextual de los datos que el *Libro Guinness de los Récords* registra sobre una mujer japonesa de 116 años, frente a la cual Martina es puesta en relación de competencia ya que “es sólo un año más joven que la mujer que tiene el récord mundial”. Del mismo modo, las etiquetas (*tags*) de las que se vale *Clarín* en su soporte web para atraer flujo de lectores, “Mujer más vieja” y “Récord Guinness”, completan el sentido de la noticia en la que además interpela con un “opiná” a sus lectores como modo de ampliar la participación. Y si lo no dicho también comunica podemos además encontrar significatividad en la exclusión de elementos noticiales que hace *Clarín* respecto del cable de *Télam*, a partir de la omisión del acto de entrega de viviendas y la investigación de crímenes de lesa humanidad en relación a los pueblos originarios, por ejemplo.

Por su parte, la web informativa *Chaco Día por Día*, también del 28 de agosto de 2014, reproduce de modo completo el cable de la agencia oficial de noticias y sólo se permite precisar en el nivel de titulación que la mujer de 115 años es una “anciana wichí de Nueva Población” en virtud de que la proximidad geográfica que guarda el hecho con su ámbito primero de circulación le asegura una

mayor identificación. Si bien es cierto que la posibilidad de alcance global que promete Internet desafía esta cercanía territorial como valor-noticia (Martini, 2004) entendemos que la propia nominación del portal habla de una restricción en la circulación de sus contenidos informativos. El mismo dispositivo tecnológico nos permite mencionar que la fotografía, también provista por la agencia *Télam*, es publicada en grandes dimensiones y que el medio ofrece a los lectores la posibilidad de compartirla a través de las redes sociales en función de “eso” que transmite el rostro de Martina tomado en primer plano.

Similar estrategia es la que desarrolla el portal *El Intransigente* de la provincia de Salta que, desde el mismo nivel de titulación interpela a sus lectores con un “Conocé a Martina Palacio” y, de igual modo al giro otorgado por el diario *Clarín*, completa ese titular con “la segunda mujer más vieja del mundo” y lo concluye con la invitación “Mirá la foto”. Aunque cita como fuente a *Télam* resulta llamativo que la inclusión de los datos de la mujer japonesa de 116 años ocurra en los mismos términos y espacio que *Clarín*. Para *elintransigente.com*, Martina Palacio dejó de ser la beneficiaria de un plan de viviendas en una provincia vecina para ubicarla en una competencia global por lo que incluye la noticia en una sección denominada “Mundo” y dentro de las subcategorías “Insólitas” e “Internacionales”.

Finalmente, registramos en el sitio web *Revista El Federal* la mayor intervención sobre el documento de *Télam* en una estrategia discursiva que combina un tono reivindicativo de los derechos humanos de los pueblos originarios y la atracción del fenómeno mágico de la longevidad. El texto analizado ubica al Estado en la posición de dar una noticia, “el hallazgo de Doña Martina”, y lo acusa de haber asesinado indígenas en sendas masacres en poblaciones del Chaco. Curiosamente ubica a la anciana de 115 años como sobreviviente de dos matanzas que ocurrieron en localidades muy distantes de su lugar de residencia. La contextualización con la existencia de otra abuela centenaria, “una hermosa toba qom” también le permite referir la realización de un film documental “Crímenes de Sangre” que recupera la historia de una sobreviviente de la masacre de Napalpí y sus derivaciones con el pedido de disculpas del Estado chaqueño. Contrariamente al tono reivindicativo del texto en general se plantea en el nivel de titulación el absurdo interrogante “¿Cuál es la fórmula para vivir tantos años?” y se incluyen detalles acerca del estado de la competencia por el récord en longevidad femenina abrigando la esperanza de que, “de poder comprobarse su edad, la abuela chaqueña de la comunidad wichí estaría en la cima del podio que mide a la persona más anciana del mundo.”

El espectáculo de la inclusión estatal

“¿Cómo representamos gente y lugares –se pregunta Stuart Hall (2010: 419)- que son significativamente diferentes de nosotros?” Dentro del orden cultural, la diferencia posibilita el proceso de otorgar significado a los elementos dentro de un determinado sistema de clasificación. Este sería, para Hall, el argumento por el cual la diferencia interesa a la antropología, en tanto que permite la significación de lo simbólico y del orden de las cosas dentro de posiciones binarias. Las construcciones de sentido dicotómicas no sólo organizan la intelegibilidad de las posiciones dentro de una determinada cultura sino que también crean fronteras simbólicas que no deben transgredirse. De esta manera, los lugares, sujetos y fronteras que construyen el orden de la cultura es lo que nos posibilita diferenciar entre lo que es normal y lo que no lo es, lo próximo y lo distante, lo familiar y lo exótico, dentro de esos espacios simbólicos clasificatorios, arbitrarios y predeterminados.

Para la antropóloga Alcida Ramos eso que “escriben y publican los medios” (Ramos, 2004) genera imágenes y matrices representacionales que operan, muy a menudo, en base a la esencialización de la cultura, en este caso, de la cultura indígena. La autora, sin caer en un rechazo absoluto como los que emergen desde posturas constructivistas, considera que estos procesos de esencialización de la cultura indígena, analíticamente, deben ser abordados desde dos ángulos: el primero, que habilita a los no-indígenas a poner en juego una serie de categorías dicotómicas que significan el mundo desde la distancia hacia un *otro cultural*, a veces, a costa de exotizarlo a través de un uso político; y, el segundo ángulo, que habilita a los propios sujetos indígenas a establecer un capital político al que recurren para defender sus derechos, intenciones colectivas o intereses individuales, por ejemplo, utilizando el énfasis en diacríticos culturales (vestimenta, accesorios, prácticas y rituales exclusivos, etc.) para espectacularizar la propia condición indígena ante una sociedad mayoritaria. Es decir, si en la antropología, para los procesos de significación son necesarias las fronteras simbólicas, a la hora de representar la alteridad, a partir de relaciones interétnicas cotidianas (como lo fue el encuentro de Peppo con Martina), frecuentemente esas fronteras se esencializan, naturalizan y fijan la diferencia: aferradas a una *estructura binaria* del estereotipo (Hall, 2010), la alteridad indígena es imaginada más cerca de la naturaleza que de la cultura (de la sociedad mayoritaria).

En un sentido distinto a la referencia a las políticas estatales o los movimientos sociales de los propios indígenas, Ramos (2004) alude al concepto de indigenismo desde un paraguas conceptual amplio que aglutina prácticas representacionales o un conjunto de imágenes sobre un mundo intercultural que, episódica y capilarmente (Foucault, 2002), es producido a partir de un *encuentro* entre indígenas y no-indígenas en mutua “colaboración”. El indigenismo, para esta autora, funciona como una suerte de occidentalismo u orientalismo americano que podría comprenderse como ciertas prácticas representacionales que pretenden visibilizar pueblos no-occidentales como

la otredad de occidente. Pues, los discursos mediáticos constituyen una de las múltiples piedras angulares del indigenismo como aparato ideológico que, en un determinado contexto socio-político, se sostienen en significantes como la “solidaridad”, “reconocimiento”, “reivindicación” o “reparación” respecto a grupos indígenas. Ramos (2004) pone la mirada en la parte “ficticia” de las relaciones interétnicas, acentuando el análisis a partir de una hiper-representatividad puesta en juego en múltiples escenificaciones de relaciones de proximidad/distancia entre indígenas y no-indígenas. Desde el análisis de los discursos sobre las coberturas mediáticas a esos encuentros eventuales, “las farsas, los misticismos desenfrenados y los rituales equivocados” (Ramos, 2004: 358), son contemplados como los caminos inesperados, a veces inconscientes, que pintan de pie a cabeza ideas de Nación y alteridad (Briones, 2005).

Desde esta óptica analítica es que puede considerarse la espectacularización de la co-presencia entre el Presidente del Instituto de vivienda chaqueño y Martina Palacio. Comprendiendo al encuentro como un *hecho social total*, a partir de la inclusión estatal que detentaría su circulación mediática, es posible aludir a las representaciones estereotipantes a las que recurre el funcionario no-indígena en condiciones asimétricas de poder. En esta ocasión, y siguiendo ejes conceptuales de Alcida Ramos, reflexionamos sobre una coyuntura particular para analizar, en el vínculo entre la política de vivienda y los pueblos indígenas, la operatividad del discurso político del hábitat social empapado de imágenes y representaciones que construye modalidades cuasi-ficcionales del otro indígena. Las descripciones caricaturescas al mundo indígenas no son únicamente objeciones para antropólogos y etnógrafos sino que son (re) producidas por periodistas y políticos: ¿Cómo interpretar los 7 días en que Martina Palacio, mujer *wichí* y anciana, fue famosa sin saberlo? ¿Cómo comprender el uso político de la diferencia cultural? Pues, el discurso de la inclusión habitacional en el contexto chaqueño está estructurado bajo un complejo conjunto de oposiciones binarias que -subyacentes a la fundacional *civilización* y *barbarie*- encuentran acogida en las fantasías no-indígenas.

Los procesos de esencialización de la cultura *wichí*

Las imágenes mediáticas sobre situaciones sociales y prácticas estatales permiten desnudar, muy cerca de lo anecdótico, ciertas “omisiones” y evidenciar la otredad en su construcción exotizante, intrincadamente ideológica y materializada en artículos de periódicos de circulación masiva. Desde esta perspectiva, los medios de comunicación construyen lugares y sujetos desde marcas precisas, en este caso, en la región que se conoce como El Impenetrable y en relación a la comunidad *Wichí* que allí habita. Desde una fuerte distinción entre un nosotros/otros, el video que presenta el encuentro de otorgamiento de una vivienda a Martina Palacio comienza con la toma de la cámara en primer plano de la cara de la mujer *wichí* sentada; luego, el presidente del IPDUV,

agachándose, le entrega la carpeta que legitima la adjudicación de la vivienda (la importancia de lo escritural); y finalmente, la mujer anciana se limpia la boca con su camisa y lo besa, mientras que el funcionario la besa en la frente. En el escenario montado en el patio de la familia indígena para la entrega simbólica de las viviendas, el funcionario expresa en la entrevista televisada:

Momentos muy emocionantes vivir el reconocimiento de ellos, el hecho histórico que, decían el hecho de que lo vengan a ver, que también valoraban eso y a partir de eso también el compromiso que habíamos asumidos hacia algún tiempo y el hecho de haber construido estas viviendas que son verdaderamente unas viviendas dignas, amplias, que tienen que ver con sus idiosincrasias. Se puede ver la ventilación que tienen, la galería, dónde está el lugar para hacer la cocina, dónde están los baños, o sea, verdaderamente una vivienda que tiene que ver con su entorno, con su realidad, y el reconocimiento. Y el dato excluyente creo que tiene que ver con una abuelita al cual estuvimos entregando y que vinimos hasta su casa de 115 años, que a esa edad logra tener ese tipo de vivienda y a mi espalda esta donde vivió gran parte de su vida en este lugar, en Nueva Población, donde hay una cantidad importante de familias y donde verdaderamente el Estado está presente. Y creo que eso es el testimonio que estamos dando y además el compromiso de seguir trabajando en ese sentido. El reconocimiento de ellos hacia, hacia el gobierno con pequeños regalos para que uno lo tenga presente hecho por sus manos, sus señoras, sus hijos. Verdaderamente, muy, muy emocionante. Creo que fue uno de los momentos que me tocó vivir en el año y medio que llevo en el Instituto de Vivienda con un calor y una emoción, y un sentimiento muy especial por las caras de ellos, por el reconocimiento, por la espera, por la paciencia. Por esa mirada que dice mucho y que, por ahí, la palabra no acompaña con el reclamo pero sí con la expresión. Y que creo yo, estamos cumpliendo partir de un compromiso que hemos asumido no más de un año, cuando vinimos y nos comprometimos a llevar adelante este programa y después nos comprometemos a seguir porque vamos a gestionar inmediatamente 20 viviendas más acá para Nueva Población como para otras comunidades que son de la zona de Pompeya a la cual hoy nos vamos a reunir. Más de 100 años en Nueva Población en la cual el Estado no estuvo presente. Hoy se empieza a reivindicar a esas personas, a esas familias, y creo que síntesis de todo eso es la abuela a la cual le estamos entregando recientemente la acreditación de su vivienda ya. Ella ya está viviendo, y bueno, acá a mi espalda esta su histórica casa que hoy es la casa de los chivos. Así que eso también, porque esta retirada de la vivienda y lo va a dejar para eso (Domingo Peppo, IPDUV, Entrevista televisiva *Canal 9* de Chaco, 21/08/ 2014).

El análisis de las declaraciones al *Canal 9* de televisión de Chaco del funcionario provincial nos permite advertir la distinción que realiza entre un ellos y un nosotros que no implica una oposición

de virtudes y defectos sino más bien la pretensión de Domingo Peppo por hacer ostensible una presencia, a través del reconocimiento, de un Estado bienestarista capaz de respetar a los indígenas “su idiosincrasia...su entorno...su realidad...” y reivindicar “a esas personas, a esas familias”. La auto-presentación positiva, en tanto representante estatal, no está marcada por la adversidad sino por el ejercicio de la bondad y construyendo unos otros agradecidos “de que los vengan a ver...” llegando a interpretar “las caras de ellos, por el reconocimiento, por la espera, por la paciencia. Por esa mirada que dice mucho y que, por ahí, la palabra no acompaña con el reclamo pero sí con la expresión”.

En la provincia de Chaco, son dos las dimensiones ideológicas que caracterizaron a la gobernación de Jorge Capitanich desde las elecciones que ganó en 2007: el peronismo y el bienestarismo en consonancia con la orientación del gobierno nacional en ese momento. Estos dos signos ideológicos se articulan a una perspectiva neoindigenista que desde la asunción de Capitanich, emulando al presidente Néstor Kirchner con los desaparecidos que dejó la dictadura de los años `70, encuentra su expresión simbólica instituyente en el pedido de perdón por la Masacre de trabajadores indígenas en Napalpí en el año 1924. En este contexto, la puesta en escena de la entrega de viviendas que realiza Peppo con Martina, en tres actos, dramatiza la *reciprocidad* entre la lealtad indígena al peronismo y el “dar y otorgar” estatal.

En nuestro análisis del encuentro episódico e interétnico, la escenificación de la entrega de la vivienda en Nueva Población fue montada en una “ficción”: la mujer a quien se le entrega la unidad habitacional será descrita como mucho más longeva de lo que es y se le atribuirán 115 años, edad que Martina Palacio no tiene. La mujer wichí ficcionalizada era el ícono de la vejez digna y super-enfatizada, ahora, propietaria de una vivienda que le entregó el Estado preservando el modo de vida *rural* de las comunidades indígenas “¿Cuál es la fórmula –se pregunta la revista *El federal*– para vivir tantos años?” La creencia no-indígena a partir de la cual todo lo que se vincule a la diferencia indígena detenta, en el fondo, poderes místicos y secretos que se postula interesante conocer. En este sentido, la exotización de la diferencia se construye sobre la base de una distinción étnica que opone sujetos racionales a sujetos mágicos (consumidores los primeros, y productores los segundos, de etnomercancías y espiritualidad). La espectacularización de la entrega de la vivienda junto a una mujer indígena buscaba transmitir cierta similitud a la entrega de la vivienda que realizó el gobernador Capitanich a los últimos sobrevivientes de la Masacre de Napalpí. La gestión de Peppo en el IPDUV, en su versión menos grandilocuente pero más efectiva, construyó en torno a Martina Palacio una sobreviviente de las significaciones en torno al genocidio étnico en El Impenetrable pero no sólo el de la última década. No en vano, para la revista *El Federal*, Martina Palacio es “sobreviviente de esas dos series de asesinatos masivos que intentaba terminar con la población indígena de esa región para quedarse con sus tierras”. La

vinculación de la mujer/indígena/longeva con las masacres indígenas acontecidas en la provincia crean confusión al destinatario y son mezcladas en una misma construcción de sentido donde no se puede diferenciar/localizar las etnias Qom, Wichí y Moqoit, ni en la historia reciente de la provincia ni en relación a las masacres de trabajadores padecidas.

Desde la última década, la inclusión de las poblaciones pobres en la política social ha contribuido a urbanizar en gran medida a las comunidades indígenas en los ejidos municipales de las localidades más pobladas del Departamento Güemes. Aquí emerge una segunda ficción: la fantasía no-indígena que representa al *auténtico* indígena en un contexto preferentemente rural y de monte. La mujer, símbolo de la cultura wichí, saludable y dignificada por las prácticas de un Estado que fue hasta su territorio convertido mediáticamente en *ancestral* y la reconoció divisiéndola entre el monte "casi inaccesible" (*El Federal*) que la rodeaba. Por eso es que el funcionario provincial "la encontró" dando fuerza a la *naturalización* de su diferencia cultural. La elección de la familia adjudicataria tuvo el cuidado de que habite en un contexto idealizado que invisibiliza los procesos de urbanización creciente: el patio amplio que permita evidenciar la familia extensa y los niños jugando, los chivos rodeando la unidad doméstica y un camino "difícil" para llegar hasta Martina que confiere cierta proeza al funcionario. En el medio, la edad exorbitante de la mujer, como *malentendido tácito* (Ramos, 2004), que al fin y al cabo, redundan en una vivienda como un recurso más para la familia indígena (que regalaba la artesanía como diacrítico étnico en tanto forma de "agradecer" la visita y la vivienda) y en capital político neoindigenista para la proyección política del no-indígena chaqueño (Peppo será al año siguiente candidato a Gobernador). Deja la inquietud sobre sí, en efecto, esta práctica de representación filmada y musicalizada con una melodía acorde a la búsqueda de una atmósfera conmovedora es una estrategia de *exotismo negativo* (Ramos, 2004) que se asienta voluntariamente en descripciones falsas o distorsionadas y bañadas de emoción.

En el video la palabra "rancho" no se menciona y se la sustituye por "histórica casa". Con esta omisión del lenguaje, los lugares del conflicto se anulan y el manto de la inclusión habitacional sutura cualquier sesgo de desigualdad estructural. En ese cuadro episódico, la "casa digna", como ideograma, sustituye a la marginalidad por la membresía de lo indígena dentro del campo igualitario de la ciudadanía. La fuerza semántica y retórica de la "casa digna" fortalece la imagen del hedor (Kusch, 2007) vinculado al modo de vivir indígena y al hábitat rural propio de la barbarie sarmientina, aquel rancho plagado de vinchucas que se hace necesario erradicar por su carácter indigno y vergonzoso: la vara del progreso al fin los ha tocado. La dignificación habitacional hace entrar inmediatamente a la crueldad (Boito, 2012) y a la nostalgia en escena reforzando el estereotipo de lo indígena como parte de la naturaleza: "su histórica casa que hoy es la casa de los chivos".

La idealización de la mujer indígena: iconografía de la pureza y sacralidad

El espectáculo en tanto *fantasía* visual de signos y símbolos (Hall, 2010) tiene dos eslabones en nuestro análisis: el relato editado en formato de video dentro de una trama discursiva del funcionario como enunciador principal en un escenario interétnico; y por otro lado, el locus de la fotografía con un primer plano de la mujer anciana. Mientras que el video es una repetición de imágenes y discursos que, en base a un ritual estatal como la entrega de viviendas, idealiza y sentimentaliza la comunidad indígena beneficiada y la presencia del estado en ese lugar; en la imagen fotografiada, en cambio, construye algunos valores que permiten dar sustento empírico a la ficción de que Martina Palacio posee 115 años y terminar así de elaborar la labor estereotípica. La fotografía de Palacio como iconografía y discurso visual formó parte de toda la circulación noticiosa que consideramos en el corpus (4). El estudio y análisis de las modalidades de inclusión del registro fotográfico en el discurso periodístico es indisociable del carácter complementario que la imagen opera respecto de la enunciación textual informativa como así también de la dimensión funcional, probatoria de veracidad respecto de aquello que se informa, que históricamente explicó su utilización.

Representación heredera del retrato pictórico, la fotografía en general, pero específicamente la de prensa, certifica el carácter verdadero del acontecimiento y/o del protagonista mostrado e invita a su interpretación en tanto cualidad de mirada objetiva. Hoy sabemos que los encuadres con los que trabajan los fotógrafos profesionales no son homogéneos y que implican diversas significaciones, de allí que algunos medios eligen identificar a los autores de las fotografías. También se ha señalado que la proliferación de publicaciones fotográficas, en especial de aquellos acontecimientos traumáticos como los de carácter bélico, acostumbró al público cuya conciencia ya no se impacta con esas imágenes del horror (Sontag, 2006). Por su parte, Eliseo Verón elige incluir a la fotografía como un nivel analítico también comprendido dentro de su propuesta del contrato de lectura que establecen enunciador y enunciatario. Señala además que a la característica *foto-pose* se le opone un tipo de fotografía que denomina *la retórica de las pasiones* en la que se muestran los rostros de los protagonistas captados, contra su voluntad, experimentando algún tipo de sentimiento o emoción. El semiólogo argentino subraya que los medios disponen de un repertorio amplio de fotografías de personas notorias y que la estrategia discursiva es publicar de entre ellas aquellas que mejor ilustren la situación del personaje en un momento determinado y así ofrecer al lector su particular enfoque del mundo y sus protagonistas.

Más pertinente con la fotografía registrada por la agencia *Télam* que acompañó la circulación de la noticia de Martina Palacio por distintos soportes resulta la categoría trabajada también por Verón que es la *fotografía testimonial* que capta de manera espontánea un preciso instante del acontecimiento vivido de manera reciente (Verón, 1997). En ese documento, el cuerpo mismo resulta visible como evidencia para una naturalización de la diferencia racial y la condición longeva. La representación de la diferencia a través de la corporalidad constituye una arena discursiva que posibilitaba un conocimiento racializado (Hall, 2010) tanto a nivel consciente e inconsciente. La expresión de la mujer, la mirada y las huellas del tiempo en la piel, inspira a desear mirarla e interpela al espectador. Con un pañuelo blanco y azul en la cabeza, la imagen de la abuela wichí representaba una suerte de retrato de la Madre Teresa de Calcuta del monte chaqueño que justificaba el "Mirá la foto". La femeneidad indígena es representada en base a la exaltación de la pureza y bondad de una mujer que no habla la lengua del funcionario. La "sacralización" de la diferencia, en tanto imagen, es una estrategia de representación que soporta una tercera fantasía no-indígena, la cual permite reforzar la idealización de un verdadero indígena longevo, pobre, bueno, rural y peronista.



Figura 1: 2014, Germán Pomar (Agencia *Télam*). En la imagen, el rostro fotografiado de la abuela Martina Palacio en instancias de entrega de viviendas en el paraje de Nueva Población, Departamento Güemes, al noroeste de Chaco.

Una vez incluida en el régimen de representación racializado del sistema de medios de comunicación a partir de la edad infrecuente en la “media normal” de las personas no indígenas, la publicación de la fotografía del rostro de Martina Palacio operó como la extensión de un certificado del carácter longevo adjudicado y como garantía fáctica de la posibilidades de éxito en la competencia por el record mundial reconocido y legitimado. Si el establecimiento de marcas y medidas dentro de un escalafón global conmueve/impacta/atrae por su extrañeza, el discurso informativo busca en ellas el carácter original, imprevisto e inédito (Martini, 2004) que lo convierta en noticiable. Desde la flexibilidad que las agendas registran, bajo el paraguas del infoentretenimiento ya señalado, el discurso informativo encuentra en la competencia de *Récords Guinness* una fuente regular de hechos. En el caso analizado, la incertidumbre acerca de la veracidad de los 115 años de Martina fue reducida a partir de la permanente inclusión en la noticia de la ilustración focalizada en el rostro surcado de arrugas que los lectores pudieron cotejar en tanto destinatarios legitimados con derecho a fiscalización (Angenot, 2012). En la misma estrategia de construcción de verosimilitud, los discursos mediáticos se auxilian en el registro fotográfico por lo que aun más debían hacerlo con un acontecimiento que desafía la credibilidad del medio y la comprensión e inteligibilidad de sus lectores. En esa misma estrategia es inscribible la regular interpelación a los destinatarios para que, en tanto *voyeurs* con permiso, se asomen a la contemplación del hecho extraño, desviado, anormal. No se trata de una proeza realizada por un sujeto dotado de alguna habilidad innata o adquirida. Se trata más bien de la imagen continente de las marcas que deja el paso del tiempo en la piel oscura, de las nubes que opacan la ojos pero no la mirada, de una boca entreabierta que jamás pronunció una palabra en español en estos más de 100 años de vida en Argentina, de una cabellera cana y larga que apenas escapa al pañuelo azul y blanco, los colores de la bandera del país que Martina y los lectores habitan y que ahora puede aspirar a llegar a la cima del podio del reto mundial por tener entre los suyos a la mujer más vieja del mundo. Es Argentina, chaqueña y también, porque hoy resulta decible y aceptable, es una indígena wichí hallada por el gesto civilizatorio de desafiar la permeabilidad de “El Impenetrable” que la preservó de la urbanidad y sus inconvenientes de stress, preocupaciones y smog. En tanto fenómeno, también los medios analizados invitaban a compartir la fotografía de Martina, a hacer colectivo ese acto de visualización de la prueba de longevidad a través de los dispositivos que el desarrollo técnico permite para la viralización y la generación de tráfico entre los ciberlectores (5). Es también una interpelación para ampliar el efecto de conmoción que provoca la imagen de la pureza en el rostro de Martina, providencialmente ataviada de un modo similar al de otra mujer cuya imagen ilustró noticias a escala global, la Madre Teresa de Calcuta. Por analogía, la abuela wichí se incorporaba al repertorio de figuras sagradas, intocables, susceptibles de respeto y veneración, asociadas al ejercicio de la virtud y el sacrificio en distritos donde la pobreza

es el marco de la vida cotidiana. Porque dentro de la doxa común de los lectores, el carácter de indígena de Martina Palacio (y de india de la Madre Teresa – que aunque la monja católica era de origen albanés se naturalizó india-) la torna plausible de identificación con la marginación, la precariedad y la subsistencia pero también ahora como sujeto de derecho a un reconocimiento que la recupera en su condición étnica. La foto que muestra a Martina corresponde con lo que han dicho e interpretado de ella, que se la ve bien y que dice estar bien. El rostro de la mujer es la presentificación de la otredad vuelta espectáculo.

Conclusión

La focalización realizada por el representante del Estado Provincial en el carácter longevo de una beneficiaria de vivienda social es la que genera la repercusión, y la proyección en el tiempo y en las agendas extra locales, de un nuevo “dato excluyente” noticiable. La estrategia mediática de representación de la diferencia está apoyada en relación a cierto tópico novedoso: a partir de la inclusión estatal se procede a buscar la manera de reducir la cultura *otra* a determinadas características. La idealización de la mujer indígena y de su contexto social fija la diferencia como cerramiento ideológico, más allá del intervencionismo estatal que reunió a periodistas, fotógrafos, políticos e indígenas en medio del monte chaqueño.

La articulación teórico-conceptual entre el campo de la producción de noticia representado por Eliseo Verón y el de los Estudios Culturales, que en este caso se corresponde con la perspectiva de Stuart Hall, nos permitió abordar los procesos de construcción de otredades en instancias estatales de inclusión social, reconocimiento cultural y procesos de creciente mediatización de las sociedades actuales. En la confluencia entre *prácticas periodísticas* y *prácticas indigenistas* desde agencias estatales provinciales se pudo divisar la dimensión pictórica que perpetua la exotización de lo diferente. De manera sucinta, en el desarrollo del análisis a un corpus determinado, la forma de construcción de la diferencia operó en tres registros que condicionaron una determinada experiencia perceptiva que podemos sintetizar en tres momentos:

En un primer lugar, Martina Palacio pasa de su condición de adjudicataria de una vivienda a competir con expectativas de triunfo por el *Récord Guinness*: la noticiabilidad de la alteridad indígena en los medios de comunicación y sus mutaciones de sentido construyeron de un dato universalizado basado en la entrega de viviendas a uno extraordinario y singular vinculado a una frívola competencia mundial a partir de su edad. En un segundo momento, el patio de la vivienda de Martina Palacio se convierte en escenario para la dramatización del encuentro interétnico: dentro de la lógica del espectáculo, a partir del acto de entrega de viviendas se difundió un video

sobre la representación de la inclusión estatal a la diferencia cultural. Finalmente, la fotografía del rostro de Martina Palacio como certificado de veridicción y sacralidad: la imagen expuesta en cada una de las notas de los medios analizados dispuso a la biografía de la abuela wichí como apelación extrema al espectador desde la expresión visual de una mujer indígena enfatizando diacríticos étnicos espectacularizados en su apariencia y edad.

De esta manera, el presente artículo pretende analizar críticamente los procesos actuales que, bajo el valor de la interculturalidad y el respecto a los “pueblos originarios”, materializan las contradicciones entre los discursos y las prácticas estatales, las lógicas de mercantilización racializadas y las modalidades de entretención a partir de las inestables agendas de los medios de comunicación. Esa tarea analítica deja pendiente la pregunta por los usos políticos de la diferencia desde una mirada a contrapelo del discurso de la “comunicación con identidad” que, a partir de la sanción de la nueva normativa de servicios de comunicación audiovisual en Argentina, se trama en el vínculo tensivo y colaborativo del periodismo con los valores sedimentados de las hegemonías culturales tanto provinciales como a nivel nacional.

Notas

(1) Claudia Briones (1998) remite a coordenadas analíticas a partir de la categoría de *aboriginalidad* permitiendo poner en evidencia la construcción de etnicidad por parte del Estado entendiéndola como praxis política específica. Esta noción posibilita considerar, enfatizando una posición pragmática de los usos sociales, la definición arbitraria de lo *indio/indígena* como una producción material e ideológica a partir de condiciones estructurales, históricas y políticas.

(2) Constituye una localización de difícil acceso para personas residentes en la capital provincial por lo que conjeturamos que la presencia de periodistas en el lugar fue gestionada/posibilitada por las propias autoridades de gobierno interesadas en hacer pública la entrega de viviendas como gesto de reconocimiento. En la región de El Impenetrable, al noroeste de Chaco, el paraje Nueva Población pertenece al municipio de Misión Nuevo Pompeya, localidad ubicada a 480 Km. de Resistencia, capital provincial.

(3) La profesionalización de los gabinetes de prensa en las administraciones gubernamentales o el destino de partidas presupuestarias para el asesoramiento de empresas de comunicación son muestras reveladoras de esta preocupación política respecto de la producción significativa.

(4) Sólo la *Revista El Federal* identifica al autor de la fotografía (Germán Pomar de la agencia *Télam*).

(5) 13.469 veces fue compartida la noticia sobre Martina en el portal web del diario *Clarín*, al momento de redacción del presente trabajo, a través de las redes sociales *Facebook* y *Twitter*.

Bibliografía

- Angenot, Marc (2012): "El discurso social: problemática de conjunto". En *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Atorresi, Ana (1996): *Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística*. Buenos Aires: Red Federal
- Boito, María Eugenia (2012): *Solidaridad/es/ y crueldad/es/ de clase. El "Orden Solidario" como mandato transclasista y la emergencia de figuras de la crueldad*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Boltansky, Luc (1979) "La retórica de la figura". En Bourdieu, Pierre: *Un arte medio*. España: Editorial Gustavo Gilli.
- Briones, Claudia (1998): *La alteridad del cuarto mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Briones, Claudia (editora) (2005): *Cartografías Argentinas: políticas Indigenistas y Formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia
- Ford, Aníbal (1999): *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Norma.
- Foucault, Michel (2002): *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Gomis, Lorenzo (1991): *Teoría del Periodismo - Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Hall, Stuart (2010): "El espectáculo del "Otro"". En: Restrepo, Eduardo, Walsh, Catherine, y Vich, Víctor (editores): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Colombia: Envió Editores.
- Kusch, Rodolfo (2007): *América profunda*. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Lévi-Strauss, Claude (2010): *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martini, Stella (2004): *Periodismo, Noticia y Noticiabilidad*. Bogotá: Norma.
- Muraro, Heriberto (1998): *Políticos, periodistas y ciudadanos. De la videopolítica al periodismo de investigación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, Alcida (2004): "Pulp fictions del indigenismo". En: Grimson, Alejandro; Gustavo Lins Ribeiro y Pablo Semán (comp.): *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sartori, Giovanni (2000): *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus.
- Sontag, Susan (2006): *Sobre la fotografía*. México Alfaguara.

- Vasilachis, Irene (2003): *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, Eliseo (1985): "El análisis del "Contrato de Lectura", un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media", En *Les Médias: Experiences, recherches actuelles, applications* París, IREP.
- Verón, Eliseo (1987): *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, Eliseo (1997): *Espacios Públicos en Imágenes. París 1992*. Barcelona: Gedisa. Disponible en: <http://ariel-amadio.com/docencia/wp-content/uploads/2013/08/Espacios-publicos-en-imagenes-Eliseo-Veron.pdf>